

## SEMBLANZAS FEMENINAS.

CRISTINA DE SUECIA.

Para cantar de tu sér  
La grandeza y el talento,  
De un Homero el pensamiento  
Fuera preciso tener.  
Tu corazón de mujer  
Fue tan inmenso, Cristina,  
Que sólo una luz divina  
Lo pudo al fin alumbrar,  
Y ella pudo encaminar  
Tu existencia peregrina.

De Dios en la inmensidad  
Tu alma sedienta encontró.  
Lo que incesante buscó  
En la vana sociedad.  
Desde tu temprana edad  
Hallaste el mundo pequeño,  
Junto al poderoso empeño  
De dar á tu sér alzó  
Un espacio ilimitado  
Donde realizar tu sueño.

Tu poderosa razón  
Puso el amor á tus ojos,  
Como un círculo de abrojos  
Que subyuga al corazón.  
Creíste que la emoción  
De un amor correspondido,  
Nunca te hubiera valido,  
En goce y en sentimiento,  
Lo que vale un pensamiento  
En libertad concebido.

Agosto de 1884.

ANTONIO DE P. MORENO.

! • Ha visto todo, leído todo y sabe todo. • — Carta de Naudé á Gasendi, 19 Octubre 1652.

## CARNAVAL.

¡Bailad! De rojos mirtos la frente coronada,  
Velando el rostro hermoso diabólico antifaz,  
Por el placer y el vino radiante la mirada,  
Turbad de aquesta noche la funeraria paz.

Suelta la blanca veste; el seno mal cubierto,  
Flotando los cabellos en la ardorosa sién,  
Pasad en tan imbécil y lúbrico concierto  
Las horas de este infierno que imagináis Edén.

Disfraces por doquiera... Ya Fausto y Margarita  
Ahogaron en un beso la paz del corazón,  
¡Oh! Roma tiembla y calla, Lucrecia resucita  
Y en brazos de Tarquino desmaya de pasión!

Beatriz está manchando su blanca vestidura,  
¿Qué mano aleve en sangre su túnica bañó?  
El Bardo de Florencia, cantor de su hermosura,  
El espumoso vino en ella derramó.

¡Oh Carnaval! profanas lo santo de la historia,  
Tu risa es un castigo, tu burla es un dolor,  
Juzgando yerba inútil los lauros de la gloria,  
Aclamas por deidades el vino y el amor.

Das á besar á Sócrates la mano de Epicuro,  
A Psiquis haces sierva de Mesalina audaz,  
Olvidas lo pasado, desprecias lo futuro,  
Y burlas lo presente jugando el antifaz.

Mi corazón no puede gozar con tus rumores,  
Tus burlas, tus engaños, las odio, Carnaval,  
Tus risas me amedrentan, me espantan tus amores,  
Pues siempre acoges todo lo impuro y criminal.

Tú comprendiste, mujer,  
Todo lo que el genio encierra,  
Y supiste de la tierra  
Cuanto se puede saber.<sup>1</sup>  
Mas no pudiendo tener  
Satisfecho el corazón,  
Buscaste en la Religión  
Una luz para ese abismo,  
Y abrazaste el Cristianismo  
Con ternura y convicción.

Quien así sentir podía,  
Preciso fue que dejara  
Hechos donde se admirara  
Lo inmenso de su valía;  
Pero incompleta sería  
La obra de tu genio alado,  
Si no le hubieras dejado  
A las letras veneradas  
Tus memorias inspiradas  
Por ese genio admirado.

Tú diste al mundo del arte  
Obras de alta galanura,  
Y á muy poderosa altura  
Siempre supiste elevarte;  
Para poder alabarle  
Y apreciar tu sentimiento,  
De un Homero el pensamiento  
Fuera preciso tener,  
Porque eres, noble mujer,  
Un coloso del talento.

Den á tus falsos goces su corazón inmundo  
Aquellos que no abriguen la llama de la fe;  
Haz burla á las virtudes que imperan en el mundo,  
Que las virtudes siempre se quedarán en pie.

¡Oh Carnaval! tú pasas bajo el azul del cielo  
Como huracán que diezma la triste humanidad.  
Abatirás las plantas rastroeras de este suelo,  
El roble nunca teme la fiera tempestad.

JUAN DE D. PEZA.

## UN SUEÑO.

COMEDIA EN UN ACTO

POR JULIO ESPINOSA.

PERSONAJES:

ARTURO.—CAROLINA.

Sala elegantemente amueblada. Puertas al fondo y laterales; á la izquierda del espectador una ventana  
Piano. Es de noche.

ESCENA III

(Continuación.)

CAROLINA.—ARTURO.

ARTURO.

Quisiera matar la luz  
Para luchar en la sombra,  
Y con fúnebre capuz...  
¡Por el Cristo de la Cruz!  
Me parece que me nombra.  
Arturo, no te abandone,  
Ven y calma mi dolor,  
La virtud queda en mí abono,  
Si tiene celos, perdono:  
Donde hay celos hay amor. [Se sienta en un sillón.]

CAROLINA.

¡Amor, virtud, ilusión!  
Todo mentida quiciera;  
¡Ay! se escapa mi razón.  
¡Ya mi pobre corazón  
Ni ama, ni sueña, ni espera!  
Calla la infame; sin duda  
En su amoroso ardimiento  
Siendo la batalla ruda,  
La virtud lucha y escuda  
Su olvidado juramento.  
Quisiera saber qué idea  
Se desarrolla en su mente,  
Qué es lo que la infiel desea  
Qué fulgor relampaguea  
En el cielo de su frente.

ARTURO.

CAROLINA.

Tierno cariño del alma,  
Pura esencia de mis flores,  
Cuánta vida y cuánta calma.  
Otro se lleva la palma  
De mis perdidos amores.  
Arturo, ¿por qué te alejas  
Lleno de amargos enojos,  
Y abandonada me dejas?  
¿Nada te dicen mis quejas?  
¿Nada te dicen mis ojos?  
Yo te adoro, sí, te adoro,  
Con cariño tan profundo,  
Que cuando la dicha imploro,  
Créeme, de veras, ignoro  
Si mi amor cabe en el mundo.

ARTURO.

CAROLINA.

ARTURO. [Saliendo al proscenio se coloca á espaldas de Carolina.]

¿Qué dice?

CAROLINA.

Arturo, mi esposo,  
¿Por qué ese dolor cobarde  
Te hace olvidar venturoso  
Aquel breve instante hermoso?  
¿Recuerdas? moría la tarde,  
El sol en un mar de fuego  
Lleno de esplendor y calma;  
Tú junto á mí, de amor ciego,  
En el ímpetu del ruego  
Me hiciste esclavo de tu alma.  
Desde entonces....